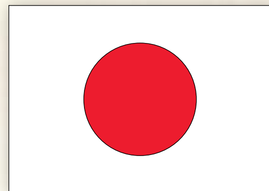




JAPÓN | 25 de Febrero

Wonbin y Yewon

Niños misioneros para Dios

[Pídale a un niño y a una niña de la división de primarios o menores que le ayudan a presentar este programa. Wonbin es un niño de diez años y Yewon, una niña de ocho años]

LÍDER: Jesús nos ha dicho: "Vayan a todo el mundo y háblenles a los demás acerca de Dios". Eso significa que, dondequiera que haya cristianos, debe haber misioneros.

Alguien ha dicho que los misioneros van "de todas partes a todas partes". Eso significa que algunos dejarán sus hogares en África, India, Asia, Norteamérica o Sudamérica y viajarán a otros lugares para compartir el amor de Dios. En la Iglesia Adventista esto sucede muy a menudo.

Si colocáramos un alfiler en el mapa para mostrar de dónde viene cada misionero o voluntario y unimos un hilo desde cada alfiler hasta el lugar donde están trabajando, nuestro mapa tendría el aspecto de una inmensa telaraña. Así quiere Dios que sea.

Hoy tenemos a dos jovencitos misioneros con nosotros. Wonbin y su hermana Yewon son de Corea del Sur. Ellos y sus padres pasaron cinco años como misioneros en Japón. Preguntémosles cómo es ser hijos de misioneros.

LÍDER: ¿Dónde trabajó la familia de ustedes cuando eran misioneros en Japón?

WONBIN: Vivimos en una isla al sur de Japón. *[Ubique Japón en un mapa. Señale las islas que están más al sur.]* Mi padre es pastor, y fuimos como voluntarios para ayudar a crear una iglesia en una isla donde había muy pocos creyentes.

LÍDER: ¿Fue difícil dejar su hogar para mudarse a otro país?

YEWON: Yo era muy pequeña cuando nos mudamos a Japón, de manera que este es mi hogar. Pero, creo que fue más difícil para mis padres. Todos tuvimos que aprender el idioma, aunque creo que Wonbin y yo lo aprendimos con más rapidez que mis padres. A veces los ayudábamos con el japonés cuando no enten-

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

dían alguna palabra.

WONBIN: Hablábamos japonés en la escuela y cuando jugábamos con nuestros amigos. Pero, en casa siempre hablábamos coreano. Nuestros padres no querían que olvidáramos nuestro idioma para cuando llegara el momento de regresar a Corea.

LÍDER: ¿Qué les resultó más difícil de ser misioneros?

WONBIN: Era difícil hacer amistades en la escuela. Y no había niños en la Escuela Sabática, así que teníamos que leer en silencio mientras los adultos estudiaban su lección. En ocasiones, mamá nos contaba historias de la Biblia si otro niño venía a la iglesia. No podíamos cantar, y mamá tenía que hablar muy bajito cuando nos contaba la historia, para no interrumpir el estudio de los adultos.

LÍDER: ¿Pudieron compartir su fe con sus amigos en la escuela?

WONBIN: Yo lo intenté, pero cuando les hablaba a mis compañeros de Jesús, ellos no entendían. La mayoría jamás había oído hablar de Dios. Les decía que yo era cristiano y que asistía a la iglesia en sábado, pero no lo comprendían. Ellos querían jugar conmigo los sábados. Yo los invitaba a la iglesia, pero sus padres no les permitían ir.

YEWON: Le hablé a una amiga sobre Jesús y le pregunté si sabía quién era. Me dijo que nunca antes había oído hablar de él. ¡Qué triste!

LÍDER: ¿Alguno de ustedes quiere ser misionero cuando sea grande?

YEWON: ¡Sí! Yo quiero ser misionera como mi mamá. Ella sabe cómo hablar a los demás sobre Jesús. Y nuestros padres nos enseñaron que la cortesía puede ganar amigos entre desconocidos. Quisiera ser esa clase de amiga para los demás.

LÍDER: En Corea hay más cristianos que en Japón, pero todavía muchas personas necesitan saber más de Jesús. ¿Cómo pueden compartir el amor de Dios en Corea?

WONBIN: Puedo ser un buen ejemplo para los demás siendo amable y servicial con ellos, jugando con otros niños y mostrándoles cómo es Dios.

LÍDER: ¿Alguno de ustedes quiere enviar un mensaje a los niños de todo el mundo?

YEWON: Sí, yo. Quiero decirles que no tenemos que salir de nuestro país para contarles a los demás cuánto nos ama Dios. Jesús quiere que compartamos el amor de Dios dondequiera que estemos.

LÍDER: Gracias, niños, por compartir con nosotros lo que es ser misionero, sin importar dónde estemos. Y gracias a todos por su ofrenda misionera semanal, que ayuda a sostener a misioneros como Wonbin y Yewon.

El desafío

- Wonbin y Yewon dejaron su tierra natal, Corea del Sur, para compartir el amor de Dios con las personas que aún no lo conocen.
- Durante cinco años, la familia hizo amigos para Jesús entre el pueblo japonés de la isla de Amami Oshima, al sur del país. Actualmente hay allí una congregación de creyentes que se reúnen en la planta superior de una tienda. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del próximo 31 de marzo ayudará a proveer una iglesia a estos creyentes, en la que podrán adorar a Dios e invitar a sus amistades.